

El PNV anuncia que no participará en más marchas en apoyo de los reclusos

Afirma que es «el momento de la negociación política» y reprocha a Sare que sus últimos actos impiden los avances penitenciarios

O. IGEA

El PNV anunció ayer de forma oficial que no volverá a participar en las manifestaciones a favor de los presos de ETA que organice Sare o cualquier otro colectivo. Lo hizo tras reprochar a la plataforma ciudadana que lidera el exconsejero Joseba Azkarraga el revuelo judicial y político provocado por «algunas» de las últimas citas que ha convocado. «Tienen un efecto negativo», lamentó la parlamentaria Irune Berasaluze, portavoz habitual de la formación en este tipo de actos, durante una comparecencia en Bilbao.

En realidad, los jeltzales hace años que no participan en las manifestaciones convocadas por Sare en enero. La ruptura se produjo en 2014. El PNV envió una amplia delegación encabezada por Andoni Ortuzar y la plana mayor del EBB tras pactar un recorrido en

silencio. Sin embargo, Sortu acabó por adueñarse de la manifestación y los burukides salieron escaldados.

Desde entonces se ha mantenido un fría relación sin llegar a la ruptura. La propia Berasaluze, por ejemplo, participó el pasado octubre en la manifestación extraordinaria que la plataforma ciudadana convocó en San Sebastián, a la que acudieron como invitados de honor Oriol Junqueras y varios de los políticos catalanes encarcelados por el 'procés'.

Pero el PNV dio ayer portazo definitivo. La decisión llega, además, justo cuando el Gobierno vasco ha asumido la transferencia de Prisiones. Desde el pasado mes de octubre es quien se encarga de la gestión de las tres cárceles vascas y de los presos que están en ellas. Más de la mitad de los reclusos de ETA están en Basauri, Zaballa, Martutene y Pamplona. Y uno de los objetivos del Ejecutivo autónomo es que accedan al tercer grado y, por tanto, a la semilibertad. Y para ello es fundamental un clima adecuado que algunos actos de Sare, según el PNV, no ayudan

a crear, lo que impide avances.

De hecho, Berasaluze, que al igual que el también parlamentario del PNV Jon Andoni Atutxa sí acudió al acto convocado por la mañana por Sare en Bilbao en el que participaron diferentes víctimas, afirmó que «ahora que el Gobierno vasco gestiona las prisiones, se facilita su resocialización». La representante del PNV mostró su «respeto» por los actos que se convocan a favor de los reclusos, pero cuestionó su idoneidad y aseguró que es «el momento de la negociación política».

En Sabin Etxea ya habían tomado nota de los dos últimos patinazos de la plataforma ciudadana. El primero, el de septiembre, cuando organizó una marcha en Mondragón para pedir la excarcelación de Henri Parot, que cumple una condena de más de 4.800 años

La distancia entre los jeltzales y la plataforma ya se había hecho evidente durante los últimos años

por 39 asesinatos que se vio obligada a suspender por la presión social y política. «Han metido la pata», dijo entonces el presidente del PNV, Andoni Ortuzar. El segundo fue el de las pasadas navidades, cuando una de las tradicionales concentraciones de fin de año a favor de los presos, otra vez la de Mondragón, se convirtió inicialmente en otra reivindicación de la libertad de Parot y otros dos etarras vinculados a la localidad.

«Son compatibles»

Sare se vio obligada a recular, de nuevo, por el revuelo causado. Varios colectivos de víctimas levantaron la voz, el PP e incluso el Gobierno tomaron cartas en el asunto y activaron a la Fiscalía. La red ciudadana de apoyo a los presos matizó que la marcha no era un homenaje pese a que los nombres de los etarras salían en los carteles. Los borró y pidió disculpas por si «el malentendido ha podido causar dolor». Algo que ayer volvió a hacer Azkarraga: «Somos conscientes de que en alguna ocasión no hemos sabido comunicar correctamente alguna iniciativa y lo lamentamos».

Los portavoces del PNV, eso sí, insistieron en la necesidad de que el Gobierno central derogue «la política penitenciaria de excepción que aplica a los presos de ETA», y aplaudieron los acercamientos a cárceles de Euskadi que se vienen registrando cada vez con más asiduidad. Azkarraga se limitó a señalar que respeta la decisión del PNV y que la negociación política y las reivindicaciones en la calle son «compatibles».

Otegi admite las «contradicciones» de Bildu y pide «ambición» para «gobernar»

I. FDEZ. DE LUCIO

Arnaldo Otegi reconoció ayer durante la asamblea general de EH Bildu celebrada en el BEC que la estrategia puesta en marcha durante los últimos tiempos genera «contradicciones» que habrá que «gestionar». El máximo responsable de la coalición soberanista hizo un llamamiento a sus militantes para que tengan «ambición» con un objetivo claro. «Estamos dispuestos y preparados para gobernar, queremos gobernar».

Las palabras de Otegi son un reconocimiento implícito de que la decisión de hacer política en todos los campos de juego y con aliados diversos genera tensiones internas. A pesar de eso, la dirección de EH Bildu, copada por la izquierda abertzale, considera que se trata de una estrategia adecuada para ir ganando espacio político e influencia. Durante su intervención, Otegi aseguró que Bildu está dispuesta a «arriesgar», a salir de su «zona de confort». Y es ahí donde surgen esas «contradicciones». «A veces nos vamos a equivocar», reconoció Otegi, quien afirmó que su formación no se «esconde».

Las víctimas de ETA dicen que lo primero es «condenar la violencia»

Damnificados de todo tipo de terrorismo comparten mesa y coinciden en que «el dolor es el dolor»

O. IGEA

Los actos organizados por Sare como previa a las manifestaciones a favor de los presos de ETA dejaron ayer por la mañana una estampa inusual. Al menos, públicamente. La de ver a varias víctimas de ETA reflexionando sobre el cruel impacto del terrorismo en sus vidas de la mano de la plataforma ciudadana de apoyo a los presos, que las invitó a participar en un coloquio organizado en el Palacio Euskalduna de Bilbao. El mensaje de las afectadas por la violencia de la banda fue claro: «Lo primero debe ser condenar la violencia». La respuesta de los portavoces de Sare fue pedir «per-

dón por el daño causado» y llamar a «construir puentes».

En la última manifestación que organizó a favor de los presos antes de la pandemia, en enero de 2020, Sare rompió un primer tabú al invitar a Rosa Rodero, viuda del sargento de la Ertzaintza Joseba Goikoetxea asesinado por ETA. Rodero, que venía defendiendo el fin de la política de dispersión desde hace años, compartió la cabeza de la marcha que recorrió la capital vizcaína con Asun Lasa, hermana de José Antonio Lasa, asesinado por los GAL.

A aquel gesto le siguió la mesa redonda de ayer. Participaron Naiara Zamarreño, hija del concejal del PP Manuel Zamarréno; Rosa Lluch, hija de Ernest Lluch; y Robert Manrique, herido en Hipercor. Entre los espectadores también se encontraba María Jauregi, hija del que fuera gobernador civil de Gipuzkoa Juan Mari Jauregi. Todas víctimas de ETA.



Maddalen Iriarte con Naiara Zamarreño, en el acto celebrado ayer en el Palacio Euskalduna. AINHOA GORRIZ

Junto a los tres primeros se subieron al escenario Maider García Goena, hija de Juan Carlos García asesinado por los GAL, e Idoia Zabalza, hermana de Mikel Zabalza.

Zamarreño, que hoy participará en un acto de homenaje al escolta que acompañaba a su padre el día del atentado, reivindicó «la

necesidad de seguir hablando de ETA para no olvidar y sanar heridas», y puso en valor los pasos de la izquierda abertzale «y su interés por aliviar el dolor». Aun así, recordó al entorno de los presos que ver 'ongi etorris' «duelo».

«El dolor es el dolor, no hay diferencia entre las víctimas de ningún tipo en eso», afirmó Lluch,

quien también lamentó «la utilización política de nuestro dolor. Es abusiva, pornográfica».

Otra fase del duelo viven Maider García e Idoia Zabalza. Ambas reclaman el reconocimiento oficial de su condición de víctimas y una disculpa oficial. «Yo lo necesito para avanzar; si no, estoy atascada», dijo la primera.